miento a la razón y a la sinceridad deben sonar más alto.

¿Y necesitaré agregar que no pretendo enseñar cosa alguna? Porque no os será extraño nada de cuanto diga: verdades generalmente comprendidas, de objetividad social; mas, soterradas bajo el limo que los intereses van depositando sobre ellas, y oxidadas por el corrosivo de la incultura. Tanta llega a ser la eminencia de los intereses creados, de la rutina y del egoísmo, que de buena o de mala fe se olvidan, y que se han enterrado también con la conducta propia.

Conviene por ello recordarlas de tiempo en tiempo. Considerar que hay de real en ciertos trenos jeremíacos; que autoridad en algunos apóstrofes olímpicos, para alcanzar, por exclusión, la parte que toma en aquellas miserias la *torcida voluntad* del Órgano judicial o su *torcida configuración* formativa. Y comprobar, en definitiva, si no se hace mofa del funcionario, restándole medios, formándole como es, determinándole, para presentarle después, cuando convenga o se olvide, cual la única fuerza o voluntad creadora del caos judicial.

Es deber de justicia, por tanto, insistir sobre que un conjunto de condiciones adversas obran sobre el Organo y faltan las adecuadas y finales, afectando y haciendo la Función anómala. Que tales medios inadecuados y perturbadores son primariamente exteriores al Organo. Pero